



¡EN EL “SUEÑO” DE FRANCISCO!

por fr. Mariano Di Vito, OFM Cap.

Las primeras páginas de los periódicos igual que las pantallas de televisión nos despiertan por la mañana ya desde hace mucho tiempo tocando la misma música: la crisis general de las economías del mundo occidental y como consecuencia las muchas pequeñas o grandes maniobras para impedir el desastre, o como se dice en la jerga, el “default” - el colapso, de economías que siempre habían sido consideradas muy sólidas.

Como el tsunami la onda que se forma en medio del océano y que después cae inexorable y dramáticamente sobre la tierra destruyendo rascacielos y cabañas, igual los desconciertos económicos terminan por implicar inevitablemente, con consecuencias desastrosas, no sólo a las altas esferas de las finanzas, sino sobre todo a la cotidianidad de millones de familias, a las pequeñas empresas, a los jóvenes y a las categorías menos protegidas.

Las luces brillantes de las fiestas navideñas y los árboles engalados que decoran nuestras casas y nuestras ciudades no pueden ni deben volverse una cortina de humo que nos impida agarrar con serio conocimiento la difícil situación actual y enfrentarla con igual obstinación y determinación. ¿Por dónde empezar? ¿a quién mirar?

Evidentemente cada uno tiene que desarrollar su propio papel: los políticos, los economistas, los empresarios, los gobiernos, las instituciones financieras etc.; no tenemos la arrogancia de dar recetas o asumir papeles que no nos competan. Podemos sin embargo agudizar la vista y coger algún signo o señal para intentar cambiar la ruta. Pienso, por ejemplo, en lo que pasó en Asís hace veinticinco años y que recientemente ha sido conmemorado (el pasado 27 de octubre). El “espíritu de Asís” está inclinado a que la humanidad, cogida en su fundamental unidad más que en las desgraciadamente grandes diferencias, se encuentre y se vuelva a apropiar de algunas incancelables trayectorias: la preeminencia del hombre sobre las estructuras, ya sean económicas, nacionales, culturales, religiosas, etc; la intensa necesidad de “espíritu”; el rechazo de la guerra como solución a los no siempre evitables conflictos y controversias; el equilibrio entre los muchos países pobres y explotados y aquellos todo “super” y consumidores de la mayor parte de los recursos del planeta ya no se puede posponer más; por último la confianza en el hombre y en su capacidad de escuchar y acoger la luz del Espíritu. Benedicto XVI ha querido recor-

dar aquel veintisiete de octubre de 1986 y volver a presentar a este nuestro enredado y descorazonado mundo el “signo” de la ciudad de Francisco, y diría más el “sueño” de Francisco, que rechazando el dinero como “signo” supremo de fuerza, de poder y de atropello, ha indicado como transitable el camino de la solidaridad, del respeto de lo creado y de la centralidad del ser humano inundado por el explendor del Creador.

El Padre Pío manifestando las felicitaciones navideñas a su padre espiritual, el padre Benedetto, en diciembre de 1918, deseaba que su corazón se trasformase en la cuna florecida del Salvador, y que Jesús «se pueda acomodar sin resentirse de “haber salido del Padre y haber venido al mundo” (cfr. J 16,28) » (cit. Ep. I, Cart. 515).

Jesús, el Hijo del Altísimo ha elegido como casa suya nuestro mundo, «y habitó entre nosotros» (J 1,14). San Francisco y el Padre Pío han dedicado sus vidas a hacer este mundo, comenzando por sus corazones, más digno para que pueda acoger al Hijo de Dios, porque -y es esto el “sueño”- allí donde hay un digno espacio para Dios hay, y en abundancia, ilimitados horizontes para el hombre! ¡Feliz Navidad, con el corazón del Padre Pío, y el “sueño” de Francisco! ■